

Pinjás

07.07.2018  
24 Tamuz 5778

579

Argentina \* Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México \* Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

24 - Rabí Camús PélaJ, Jefe del Bet Din de Trípoli.

25 - Rabí Arié Leib, autor de Shaagat Arié.

26 - Rabí Aharón Berajá de Módena, autor de Maavar Yabok.

27 - Rabí Elazar Abujatzira.

28 - Rabí Yosef Shalom Eliashiv.

29 - Rabenu Shelomó Yitzjaki, Rashí HaKadosh.

1 - Aharón HaCohén.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## La destrucción del Templo Sagrado como resultado de una conclusión equivocada

Cuentan nuestros Sabios, de bendita memoria, que "por causa de Kamtzá y Bar Kamtzá fue destruido el Templo" (Tratado de Guitín 55b). Es conocido el relato que sucedió en Jerusalem en los días del Templo Sagrado, en el que aquel enemigo llamado Bar Kamtzá, ofendido por haber sido echado del banquete, fue donde el César romano y le dijo que los judíos estaban tramando una rebelión contra él, y que para probarlo podía enviar un korbán para ser ofrendado en el Templo Sagrado y los judíos no lo iban a ofrendar. Y así sucedió.

Parte de las objeciones que surgen de dicho relato es la pregunta obvia: ¿cómo puede ser que los Talmidé Jajamim que estaba presentes en aquel banquete permanecieron callados y no dijeron nada cuando Bar Kamtzá fue avergonzado públicamente, aun cuando éste estuvo dispuesto a pagar de su bolsillo por todo el banquete? ¿Acaso los Sabios sentían un odio infundado hacia las personas que estaban atravesando alguna vergüenza? ¿Puede ser? Si estaban viendo que un hombre está sufriendo tremendamente una inmensurable vergüenza pública, ¿cómo puede ser que no reaccionaron en absoluto?

Si respondiéramos que ellos se hicieron de la vista gorda, como que no vieron nada de lo que estaba sucediendo, esto es todavía peor, pues, entonces la acusación en contra de ellos sería más grave, pues cerraron los ojos ante una acción injusta y no protestaron. Esto demuestra maldad e hipocresía. ¿Hicieron caso omiso de lo que está escrito en la sagrada Torá (Vaikrá 19:16): "No permanezcas impasible ante la sangre de su prójimo"?

Para explicar este tema podemos determinar que hay dos tipos de Tzadikim en el mundo: existe el tipo de Tzadikim cuya única intención y propósito en la vida es hacer sólo la voluntad de Hashem, sin tomar en cuenta en absoluto su propia voluntad. Encontramos casos así en el Talmud (Tratado de Julín 7a), como, por ejemplo, acerca de Rabí Pinjás ben Yaír, quien fue a cumplir la mitzvá de rescatar cautivos. Llegó a la orilla del río Guinay y le dijo al río que partiera sus aguas para poder pasar. El río le respondió: "Tú vas a hacer la voluntad de tu Creador y yo estoy cumpliendo la voluntad de mi Creador. En tu caso no es seguro que cumplas tu misión, mientras que yo ciertamente la estoy cumpliendo". Entonces, Rabí Pinjás ben Yaír le dijo: "Yo decreto que partas tus aguas para dejarme pasar; de no hacerlo, decretaré que por tu cauce no fluyan aguas nunca más". De inmediato, el río se partió.

De aquí vemos que así se conducían los Tzadikim verdaderos, haciendo siempre la voluntad de su Padre Celestial sin considerar su propia voluntad o placer, o con interés personal. Ellos estaban también dispuestos

a entregar sus vidas en favor de santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj, sin temer a los hombres.

En contraste, existen "Tzadikim" cuyo único propósito es cumplir la voluntad de los demás. Es decir, estos "Tzadikim" sólo se hacen ver como Tzadikim, y únicamente quieren considerarse a sí mismos como Tzadikim; ellos quieren encontrar gracia a los ojos de los demás, aun cuando los demás no tengan la razón.

Ahora veamos lo que aconteció en aquel banquete. En la época del segundo Bet HaMikdash, los que asistieron fueron Tzadikim y Sabios que se comportaban según la voluntad de los demás; sólo les importaba su propio bien. A pesar de que, en efecto, estudiaban Torá, en cuanto llegó el momento de levantarse para reprochar al prójimo, simplemente enmudecieron, ya que querían encontrar favor a los ojos de los demás. Esos son los "Sabios" que participaron de aquel banquete y no reprocharon al anfitrión cuando avergonzó a Bar Kamtzá.

También se puede objetar la conducción de Bar Kamtzá. ¿Por qué interpretó el silencio de los Sabios al no reprochar al anfitrión como que esos Sabios estaban de acuerdo con lo que el anfitrión había hecho? Eso lo llevó a calumniar a los judíos ante el César, lo que resultó en la destrucción del Templo. ¿Por qué no pensó que permanecieron callados únicamente para encontrar gracia ante el anfitrión?

Podemos explicar que es sabido que la labor de los Sabios es la de influir con su sabiduría a los habitantes de la ciudad en la que se encuentran, e imponer el temor a ellos con el fin de que todos reciban la influencia de los Sabios para bien en todas sus acciones y comportamientos. Y si esos Sabios que participaron del banquete hubieran influido para bien sobre los miembros de la ciudad, también la conducta de los ciudadanos habría sido mucho mejor, particularmente cuando todos se encontraban participando del mismo evento. No obstante, vemos en este incidente algo contradictorio, precisamente, en presencia de los Sabios que allí se encontraban, se avergonzó demasiado a una persona sin que hubiera quien frene la injusticia. No sólo eso, sino que los mismos Sabios de la ciudad estaban presentes y no hicieron nada para detener la enorme vergüenza que se estaba ocasionando. Bar Kamtzá entendió entonces que el perpetrador de la vergüenza no había recibido en absoluto la influencia de los Sabios. ¿Por qué? Porque indudablemente los Sabios no se conducían mejor que esa persona, pues estaban allí sentados y no protestaron en absoluto por lo que estaban viendo. Concluyó que ellos estaban de acuerdo. Por lo tanto, Bar Kamtzá fue a calumniarlos ante el César, y ello provocó la destrucción del Templo.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Tema de actualidad

### El placer de los preparativos para Shabat Kódesh

En cuanto a los preparativos para Shabat, cabe mencionar que la ayuda en los preparativos para Shabat les corresponde a todos los miembros de la familia, incluso el propietario de la casa debe tener parte en ellos. A pesar de que, por lo general, la mujer es la que lleva la mayor parte de esa carga, cabe recordar que también un Talmid Jajam, que se encarga todo el tiempo de estudiar Torá, debe tomar parte de la carga, aunque sea pequeña.

Encontramos en la Guemará (Tratado de Shabat 119a) que los sagrados Amoraím participaban de los preparativos para Shabat. Rav Jasdá solía cortar los vegetales finamente; Rabá y Rav Yosef solían cortar leña; Rabí Zerá encendía el fuego; Rav Najmán arreglaba la casa, sacaba los utensilios de Shabat y guardaba los de los días de entresemana. De ellos Toda persona debe aprender de ellos a no pensar que el esfuerzo y la molestia de preparar para Shabat le disminuyen el honor. Al contrario, ese es su honor, que él honra Shabat.

Recuerdo hace muchos años, a mi respetable padre, la corona de mi cabeza, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, que, aun en su vejez, continuaba molestándose en preparar para Shabat. Tenía la costumbre inalterable de ponerse a lavar la ropa para que estuvieran pulcras como corresponde al honor de Shabat; y luego de lavarlas, las colocaba cada una en su lugar. También solía poner a hervir agua para usar en Shabat Kódesh. Y así como estos, otros preparativos más en honor de Shabat, los cuales hacía con la alegría de cumplir las mitzvot.

Por gracia Divina, yo también continué

practicando dicha costumbre sagrada. Cada viernes procuro ayudar con los preparativos para Shabat Kódesh limpiando la cocina y ordenándola. Siento un gran y elevado placer haciéndolo. Y escribió el Majzik Berajá, en nombre de Séfer HaCavanot HaYashán que con el sudor de la persona en los preparativos de Shabat HaKadosh Baruj Hu borra todos los pecados, así como las lágrimas tiene el poder de borrar los pecados.

Y esta ayuda es muy necesitada en la casa los viernes, pues es sabido que el Satán hace lo posible en la víspera de Shabat para causar discrepancias y peleas entre los miembros de la familia. Así escribió el Gaón, Marán el Jidá, zatzal, en Moré BeEtzvá, ot 100): "Cuando comienza el momento de Minjá en la víspera de Shabat Kódesh, comienza el momento más peligroso para la relación entre marido y mujer. El Satán se toma la gran molestia de provocar peleas. La persona temerosa del Cielo dominará su Inclinación al Mal para no despertar ninguna discusión, sino, más bien, procurar la paz".

Sin duda alguna que si el marido ayuda a su esposa, compartiendo con ella el yugo de los preparativos de Shabat, aparte del gran jésed que ello implica, con sus buenas acciones, él causa que la paz se pose en su matrimonio. Por medio de esto, la Shejiná se posa entre ellos, y la recompensa que le da HaKadosh Baruj Hu es inmensurable. Bienaventurado el hombre que se conduce de esta manera.

Que sea Su voluntad que el mérito de Shabat Kódesh esté de nuestro lado para salvarnos pronto y traiga la redención eterna, como dicen nuestros Sabios (Vaikrá Rabá 3:1): "Israel no será redimido sino por el mérito de Shabat".

### Una imaginación vívida logra un panorama real

"Y que la congregación de Hashem no sea como un rebaño que no tiene pastor" (Bamidbar 27:17)

Cuando Moshé Rabenu se dirigió a HaKadosh Baruj Hu para tratar el tema de nombrar un sucesor, Moshé utilizó una alusión del reino animal: "... que no sea como un rebaño que no tiene pastor".

Surge la pregunta: ¿por qué tuvo Moshé que utilizar una alusión como esa delante de HaKadosh Baruj Hu? ¿Acaso HaKadosh Baruj Hu necesita de alusiones para comprender algo?

El Mashguáj, Rabí Eliahu Lopian, zatzal, proveyó una explicación maravillosa:

Por cuanto Moshé Rabenu estaba rezando y suplicando ante HaKadosh Baruj Hu, él utilizó una imagen que tenía vívidamente delante de él para que su plegaria surgiera de lo más profundo del corazón. Así se imaginó por qué estaba solicitando un dirigente apto, para que la congregación de Hashem no estuviera como un rebaño sin pastor.

El Mashguáj, el Gaón, el Tzadik, Rabí Dan Segal, shlita, dijo que en una ocasión, en la época en que el Rav de Pónevitz, zatzal, enfermó y fue hospitalizado, el Mashguáj, Rabí Yejezkel Levinstein, zatzal, en la disertación regular que se realizaba en la yeshivá, les recalco a todos los miembros de la yeshivá que tenían la obligación de clamar en plegaria por la recuperación del Rav, particularmente como deuda de agradecimiento hacia él. En su discurso, dijo: "Les diré qué tienen que hacer para que su plegaria por él surja desde lo más profundo del corazón: imagínense que se encuentran en el hospital, ven a su Rav sufriendo, y escuchan lo que dicen los doctores acerca de cuánta salvación y curación él necesita para poder recuperarse. Entonces, la plegaria que hagan será otra por completo".

Cuando en 5727 hubo guerra en Israel, el Mashguáj hizo muchas disertaciones en la yeshivá de Pónevitz, en las que imbuyó la obligación que tiene cada joven de la yeshivá de ayudar a cargar con el yugo del pueblo que está sumergido en guerra, cuyos jóvenes soldados se encontraban en el campo de batalla, enfrentando el miedo a la muerte cada segundo, y cuyas familias estaban muy preocupadas por ellos. Él enfatizó que esta obligación no es sólo desde el punto de vista de la virtud de "cargar con el yugo del compañero", sino de la simple obligación de "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"; sólo por esta mitzvá, toda persona tiene la obligación de preocuparse y angustiarse literalmente.

Acerca del elevado nivel al cual llegó el Mashguáj por la fuerza de la imaginación y la sensibilidad, se relata que cuando se introdujo la tecnología del control remoto en los coches —que con presionar un botón se pueden abrir o cerrar las puertas—, sucedió una vez que cuando el Mashguáj salió de la yeshivá para viajar en el coche de un avrej, vio que éste abrió las puertas del coche con el control remoto. Se asombró y dijo que eso solo nos ayuda a comprender que uno puede ser influenciado a distancia, ya sea por una energía positiva o una negativa.

Asimismo, cuando se comenzaron a utilizar los auriculares con micrófono en los teléfonos, con los cuales no es necesario sostener el teléfono para conversar, y las personas andaban por las calles "hablando solas", dijo el Mashguáj: "Ahora ya no hay excusas. Anteriormente, cuando educábamos a los jóvenes a aprovechar todo el tiempo disponible, diciéndoles que debían repetir lo estudiado incluso mientras andaban por la calle, hubo quienes dijeron que se avergonzaban de hacer eso, argumentando que parecían que estaban hablando solos. Ahora, no cabe duda de que, para adquirir el nivel espiritual tan elevado del estudio de Torá, seguro que vale la pena".

## Haftará



"Dívré Yirmeiahu" (Yirmeiahu 1).

La relación con la parashá: La Haftará relata sobre la profecía de la desgracia que profetiza Yirmeia acerca de la destrucción de Jerusalem, la cual es la primera de las tres Haftarot que se dicen en las tres semanas que preceden a Tishá BeAv.



## SHEMIRAT HALASHON

### La grandeza del favor del que presta

Si Reuvén recibió un préstamo de Shimón e hiciera público el gran favor que le hizo, cabe la posibilidad de que se le apeguen a Shimón personas bajas que abusarían de su benevolencia, y Shimón no sabría cómo librarse de ellas o evitarlas. Ello puede causarle pérdidas a Shimón, por lo que hay que tener mucho cuidado aun de alabar en público por un bien recibido.



## Jazak uvaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

En la antigüedad, la angustia por la destrucción del Templo era tan tangible y próxima al corazón que todo judío comprendía muy bien el significado del luto de los días de ben hametzarim. El aire en las calles de la ciudad durante los días de ben hametzarim —y particularmente en los nueve días del mes de av— estaba impregnado de lóbreguez y profunda tristeza. El luto llenaba la vida diaria tanto de jóvenes como de ancianos, infantes y mujeres.

En nuestra generación, una generación que está próxima a la llegada del Mashíaj, los indicios de luto y aflicción de la Shejiná han sido empujados al fondo por las aflicciones envolventes y agobiantes, tanto generales como particulares, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Las aflicciones del final harán olvidar las del principio”. Con todo y con eso, el anhelo por la redención completa y próxima tiene que estar en la cima de nuestras expectativas y nuestras alegrías.

El Rosh Yeshivá de Porat Yosef escuchó en una ocasión la conversación de unos alumnos que trataba sobre política, sobre la elección de gobernadores y ministros, y los reprochó: “El que habla de esos temas es como si no anhelara la llegada del Mashíaj —jas veshalom—, ya que la persona tiene que anhelar cada momento su llegada. Cuando venga el Mashíaj, todos los reinos quedarán anulados. Por lo tanto, ¿qué nos incumben los temas de gobiernos y reinados, los cuales quedarán anulados en un instante?”.

El Rosh Yeshivá prosiguió y explicó: “Esto se asemeja a uno que ordena un taxi; espera en la calle y no desvía su pensamiento de esperar que llegue, pues en cualquier momento puede llegar. Así debemos tener presente, ¡en cualquier momento, el Mashíaj puede llegar!”.

Con palabras penetrantes, el Gaón, Rabí Eliézer Papo, autor de Pele Yoetz, describe el sentimiento de aflicción y luto sobre la destrucción del Templo:

“En efecto, hay que afligirse por la destrucción del Bet HaMikdash, que fue destruido por nuestros pecados; no porque hemos sido arrojados al exilio, sino por el dolor del Cielo, que es enorme.

“Esto se asemeja al hijo que ama a su padre pero lo hace enojar mucho; tanto, que tuvo que dejarlo. Si el hijo ama verdaderamente a su padre y es fiel, entonces no le importan los golpes que recibe en absoluto, sino el enojo y la aflicción de su padre”.

En verdad, en las generaciones anteriores, era muy común ver judíos simples junto con grandes de la Torá lamentándose en los días de ben hametzarim por la angustia de la Shejiná y la destrucción del Bet HaMikdash.

El Mashguíaj, Rabí Eliahu Lopian, comenta: “Recuerdo que cuando era un niño pequeño entré al Bet HaKnéset HaGadol en uno de los días de ben hametzarim a las dos de la tarde y encontré que el Bet HaKnéset estaba repleto de personas sentadas en el suelo, recitando el Tikún jatot. ¿Y quiénes estaban ahí sentados? Zapateros, sastres, carpinteros... personas simples que sabían que hay que decir el tikún jatot y llorar por la destrucción del Bet HaMikdash en las tres semanas de ben hametzarim”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Todo lo que hizo Pinjás fue en nombre del Cielo

**“Pinjás, hijo de Elazar, hijo de Aharón HaCohén, calmó Mi furia hacia los Hijos de Israel”** (Bamidbar 25:11)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en el Talmud Yerushalmi, Tratado de Sanhedrín (cap. 10, halajá 2): “Todo lo que hizo Pinjás fue sólo para Hashem Yitbaraj; él arriesgó su vida en honor de HaKadosh Baruj Hu, por la santidad del campamento de Israel”.

Pinjás llevó a cabo una acción por decisión propia. Acerca de aquellas circunstancias surge una objeción: en ese mismo evento, también estuvieron presentes su maestro Moshé Rabenu, Aharón HaCohén y los setenta ancianos, y sin embargo, actuó sin consultarlos; y no sólo eso, sino que también nuestros Sabios dijeron (Talmud Yerushalmi, Tratado de Guitín, cap. 1, halajá 2): “No se puede instruir una halajá delante de su maestro”. Siendo así, ¿cómo pudo Pinjás matar a un príncipe de Israel por decisión propia?

Esta objeción se agrava con lo que nuestros Sabios dijeron acerca de Pinjás (Tratado de Sanhedrín 82a): “Vio la transgresión y recordó la ley”. Si fue así, ¿por qué Pinjás no le recordó dicha ley a Moshé Rabenu mismo, y así habría recibido permiso completo de Moshé Rabenu para ir a matar al pecador, y no habría sido calificado como que “instruyó halajá delante de su maestro”, cuyo castigo es la pena de muerte?

La intención en lo que dijeron nuestros Sabios “Vio la transgresión y recordó la ley” es que Pinjás vio lo que hizo Adam HaRishón y recordó la halajá. Recordó que HaKadosh Baruj Hu le dijo a Adam HaRishón (Bereshit 2:17): “No comas del Árbol de la Sabiduría”. Adam HaRishón pensó que en efecto su fruto era apto para consumo; Adam era inteligente y pensó que si comía del Árbol de la Sabiduría iba a poder servir a Hashem mejor—por así decirlo—, con más ímpetu, con más energía.

Es decir, en Adam HaRishón entró un aire de orgullo, un “fuego extraño que no ordenó Hashem”, y por ello pecó. En lugar de pensar en Hashem Yitbaraj y en Su mandamiento, pensó sólo en sí mismo, en cómo engrandecer su honor para así cumplir lo que dijera Hashem Yitbaraj.

Todo ello surgió del hecho de que Adam HaRishón carecía por completo del mérito de los Patriarcas. Él fue la creación directa de las manos de Hashem, y pensó que todo le estaba permitido, por ello llegó a la transgresión. Adam HaRishón carecía del mérito de Patriarcas que lo protegiera, mientras que Pinjás sí lo tenía; el versículo lo demuestra al remontar el linaje de Pinjás hasta Aharón HaCohén. Y precisamente este mérito de los Patriarcas es lo que más lo ayudó para triunfar en su prueba.

Cuando Pinjás sintió el gran peligro que amenazaba al Pueblo de Israel debido al pecado del príncipe de la tribu de Shimón, no tenía mucho tiempo disponible para aconsejarse con Moshé Rabenu y recibir de él el decreto halájico o permiso para actuar. Si se hubiera dirigido a Moshé para aconsejarse y saber qué hacer, habrían muerto mientras tanto miles de personas de los Hijos de Israel. Entonces, decidió actuar por cuenta propia, poniéndose a sí mismo en gran riesgo —arriesgando incluso su Mundo Venidero—; todo con tal de salvar a los Hijos de Israel y celar el Nombre de Hashem, y evitar así que sea profanado.

Por ello, se levantó de inmediato en medio de la congregación, tomó una lanza y se dirigió a los transgresores, para detener la plaga. En efecto, recibió por ello una gran recompensa, mereció vida larga. Y desde aquel momento mereció recibir la corona de la kehuná (como cita el Tratado de Zevajim 101a), que recibió la importante bendición de: “He aquí que le doy Mi pacto de paz”.

Por ello HaKadosh Baruj Hu le dio a Pinjás tan enorme recompensa. ¿Qué recompensa? “He aquí que le doy Mi pacto de paz, y quedará para él y para toda su descendencia después de él, el pacto de la kehuná para siempre”, ya que todo lo que hizo, lo hizo en nombre del Cielo.



## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí David HaCohén, haiú, relató que una vez se le rompió una tubería en la casa, por lo que tuvo que llamar a un técnico. Llegó el técnico, llamado Shelomó Abisoror, y se propuso arreglar el problema. Con manos a la obra, se percató de que en la habitación había una kupa tzedaká con la foto de Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa. Detuvo su labor de inmediato, se dirigió al dueño de la casa y le dijo que tomara asiento, que tenía que relatarle algo acerca del milagro que le había sucedido por el mérito del Tzadik, y de que estaba vivo gracias a él. Y así le relató:

"Hace cerca de cincuenta años, cuando mi madre estaba embarazada de mí, se tropezó y cayó sobre el vientre, y recibió un fuerte golpe. Luego de exámenes, los doctores descubrieron que el feto había recibido un daño, y dijeron que cuando naciera tendría problemas intestinales debido a dicha caída.

"En efecto, así fue. Después de que nací, tuve problemas en el vientre, y sufría de muchos dolores fuertes. Todos los días, mis padres corrían conmigo al hospital en busca de alivio para mis dolores. Les indicaron que me pusieran una correa negra que me ajustara el estómago de forma constante; probaron con toda medicina posible; incluso una vez casi me quemaron seriamente cuando me vertieron sobre el vientre agua caliente sin tomar mucho cuidado.

"Vino mi abuela y le dijo a mi madre: 'Debes saber que si quieres la completa salud de tu bebé debes ir donde el Tzadik, Rabenu Moshé Aharón Pinto, quien se encuentra en nuestra congregación y debes pedirle su consejo'.

"Así fue. Con fe ciega en los Sabios, mis padres fueron donde Rabí Moshé Aharón Pinto, le pidieron su bendición y le preguntaron qué hacer respecto de mi problema. Pero para asombro de mis padres, el Rav les dijo: 'No veo ningún niño'.

Mis padres le dijeron atónitos: '¿Cómo puede ser si nuestro hijo se encuentra hospitalizado?'

El Tzadik pensó al respecto y les preguntó: '¿Acaso le hicieron el berit milá?'

"Mis padres le respondieron negativamente, que todavía yo no había sido ingresado en el pacto de Abraham Avinu, ya que, debido a mi padecimiento, no hubo oportunidad de hacer el berit. El Tzadik les dijo: 'Por eso no puedo verlo'.

"Rabí Moshé Aharón Pinto tomó un frasquito y escribió algo en él, aparentemente nombres sagrados, luego de lo cual vertió en su interior un poco de aceite de olivo y borró lo que había escrito en el frasquito. Les dijo: 'Tomen este frasco con aceite y colóquenlo sobre el vientre del bebé. Si al amanecer el bebé continúa con vida, háganle el berit milá de inmediato y hagan caso omiso de lo que digan los doctores. Al momento de la circuncisión nómbrenlo Shelomó, en nombre del Tzadik Shelomó ben Lajansh de Marrakesh (y, aparentemente, a ese Tzadik le sucedió un gran milagro con una serpiente, que en hebreo se dice najash, por lo que su nombre se parece a esa palabra).

"Y así lo hicieron. Mis padres me pusieron el frasquito sobre el vientre y a la mañana me hicieron el berit milá, y me llamaron Shelomó en honor al Tzadik. Desde ese momento, se terminaron mis dolores; desde ese momento, fui como una criatura nueva".

El técnico se dirigió a Rabí David HaCohén y le dijo: "Yo soy ese niño, Shelomó, que se salvó; en mí se realizó el maravilloso milagro y, Baruj Hashem, me encuentro completo y sano. Ese es el poder de los Tzadikim".

"De este suceso —nos dice Morenu VeRabenu, el Gaón y Tzadik, Rabí David Jananiá Pinto, shlita—, aprendí por primera vez que mi padre hacía uso de nombres Sagrados. El eco que provocó este suceso resonó por muchos años en aquel hospital, y así fue santificado el Nombre de Hashem en público".